

EUSKAL HERRIA

Joseba Agirreazkuenaga

en el tiempo



DEL CONCEPTO CULTURAL AL POLÍTICO

Corría el año 1892 cuando el ayuntamiento de Donibane Lohizune organizaba las “Grandes Fêtes Internationales du Pays Basque”. El cartel anunciador de aquel festival publicitaba por vez primera el *Zazpiak bat*, emblema con los símbolos heráldicos de los 7 territorios de Euskal Herria. En uno de los actos oficiales del festival se celebró un banquete en honor del “padre de los vascos” Antoine d’Abbadie (1810-1897). A los postres, un ya anciano d’Abbadie, viajero explorador, astrónomo e impulsor de las literaturas populares en Euskal Herria y en Etiopía, presidente de la “Académie des Sciences”, recibió con agradecimiento la makila y al término de su discurso propuso: “Gritemos todos juntos *Zazpiak bat*”.

Algunos años antes, en 1836, el propio d’Abbadie dedicó los estudios gramaticales sobre el euskera, publicados junto a Agustín Chaho, a los vascos de los 7 territorios –“*Zazpi Uskal Herrietako Uskalduner*”– y en adelante reivindicó e impulsó la idea y definición de la Euskal Herria cultural, sin perder de vista su cosmopolitismo. Financió con su patrimonio, desde 1851, competiciones de

Heráldica del *Zazpiak bat* en el que aparecen los siete territorios de Euskal Herria, de conformidad a la realidad institucional y heráldica de los territorios en 1932. En la actualidad han cambiado algunos escudos de los territorios históricos.



pelota vasca y desde 1853 también concursos de poesía vasca, “*koplarien guduak*” (batallas de versificadores), festivales musicales, banquetes y demás prácticas de solidaridad. En estos Juegos Florales se consolidó un modelo de fiesta vasca que contribuyó a forjar un relato de convivencia, hermandad y comunidad de intereses lingüístico - culturales de Euskal Herria.

Los vascos emergieron como sujetos y actores de un pasado que proponen la construcción de un futuro colectivo. Las fiestas y competiciones literarias o deportivas financiadas por d’Abbadie materializaron un universo, Euskal Herria, en tanto que territorio común de los vascos.

En este universo, el tema de la emigración era recurrente porque otras Euskal Herrias florecían y se desarrollaban coetáneamente en el mundo transoceánico, en América. Particularmente pujantes fueron las Euskal Herrias en los márgenes del río de la Plata, en Argentina y Uruguay, así como en Chile, Cuba y California. Entre la Euskal Herria original y las nuevas Euskal Herrias se estableció una estrecha comunicación, un vínculo social y económico muy efectivo mediante solidaridades de parentesco y de vecindad. En el siglo XIX, para los vascos de la montaña o zona media tan extraño podría resultar desplazarse al área metropolitana de Bilbao como a la de Buenos Aires o Montevideo. Todo dependía del grado de solidaridad, conocimiento o parentesco que pudieran recibir en el primer momento del tránsito.

Pueblo y País

WASCONIA, EUSKAL HERRIA, EUSKADI

SON TÉRMINOS ACUÑADOS PARA NOMBRAR AL PAÍS QUE HABITABAN Y HABITAN LOS VASCOS. PERO, ¿CUÁNDO SURGE Y SE POPULARIZA LA DENOMINACIÓN EUSKAL HERRIA? VIAJAMOS EN EL TIEMPO PARA DESENTRAÑAR EL ORIGEN DEL NOMBRE QUE LOS EUSKAROS SE DIERON A SÍ MISMOS.

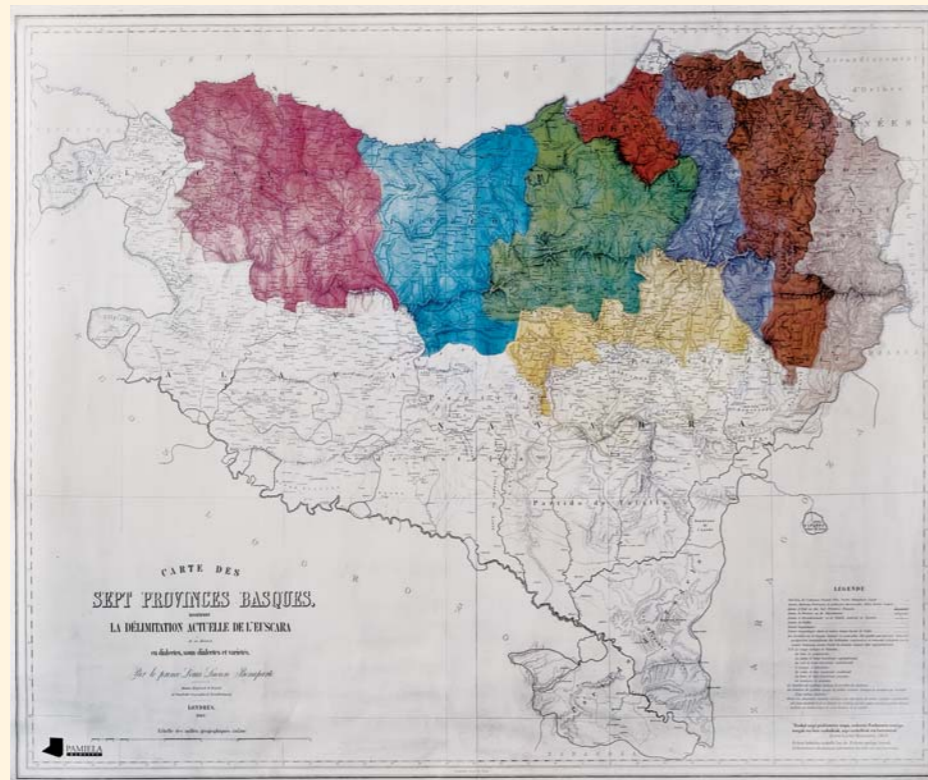


En esta página, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: **Uscal Herrico Gaseta**, número uno del primer periódico en euskera editado en Baiona en 1848, Director, J.A. Chaho. **California-ko Eskual Herria**, semanario escrito íntegramente en euskera editado en Los Angeles (California) (1893-1899). Director, J.P.Goytino. Portada **Euskal Herria** 1914, con mención a los “Juegos florales euskaros”. **Medalla conmemorativa** de las fiestas vascas organizadas por la Sociedad Euskal Erria, Bilbao 1882. **Euskal-Erria**. Revista Vascongada, Fundada y editada por J. Manterola en Donostia-San Sebastián. (1880-1918) para “recoger y transmitir los rasgos peculiares de la vida propia de estas siete provincias, que forman lo que podemos llamar la HEPTARQUÍA EUSKARA, a dar a conocer su antiquísima lengua, su especial literatura...” J. Iturralde y Suit, fundador de la “Asociación euskara de Navarra”, dibujó la portada que reproducimos.

Cartel que anunciaba las fiestas internacionales de Donibane Lohizune - Saint-Jean-de-Luz en 1892 bajo el patrocinio de Antoine d’Abbadie. El cartel exhibe el emblema “Zazpiak bat”.



"Carte des Septs Provinces Basques, montrant la delimitation actuelle de l'euscaro et sa division en dialectes, sous dialectes et varieties". **Mapa lingüístico-dialectal** de Euskal Herria elaborado por Louis-Lucien Bonaparte. Stanford's Geographical Establishment. Londres 1862-1863.



EL TRÁNSITO AL CONCEPTO POLÍTICO

En ese mismo siglo XIX, el diagnóstico del reconocido geógrafo Elisée Reclus gravitaba sobre las elites intelectuales de los vascos. En 1867, Reclus escribió un estudio (*Les Basques, un peuple qui s'en va*) cuya conclusión era que el pueblo vasco es un pueblo en proceso de extinción.

Junto a la iniciativa de Antoine d'Abbadie debemos recordar a Louis-Lucien Bonaparte (1813-1891), quien preparó en Londres en 1862-1863, y lo difundió en 1869, el mapa de las "7 provincias vascas" para delimitar el mapa dialectal

ANTOINE D'ABBADIE. "PADRE DE LOS VASCOS"

Antoine d'Abbadie nació en Dublín en 1810 y murió en París en 1897. Fue conocido como el "padre de los vascos" y realizó una gran obra de mecenazgo en favor de la literatura, la ciencia y el euskara. Fue el primero en proclamar el lema 'Zazpiak bat'. En el palacio que construyó en Arragoria, Hendaia, aparece pintado a la usanza etíope junto a Udala, un joven que liberó de la esclavitud en aquel país.



del euskera. La "Asociación Euskara de Navarra" se fundó en Iruñea en 1877 "para conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras, estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del país". En Bilbao, en 1880 se fundó una sociedad con el nombre de "Euskal Herria", que para 1890 tiene ya una dimensión política y editaba el periódico fuerista *La unión vasco-navarra*. El nombre de Euskal Herria se popularizó en cabeceras de periódicos y revistas, en Baiona, Donostia, Los Angeles de California. De manera que a fines del siglo XIX Euskal Herria no solo es ya un universo cultural sino también político.

En 1897, en la misma ciudad de Donibane Lohizune en la que cinco años antes se publicaba el *Zazpiak bat*, la *Société d'Ethnographie Nationale et d'Arte Populaire* organizaba el Congreso sobre las tradiciones vascas. Tomaron parte investigadores de ambas vertientes del Bidasoa, dantzaris de Zuberoa y Bilbao, bertsoaris de Beasain que, según la crónica del Congreso, cantaron las glorias de Euskal Herria, de las 7 provincias hermanas ("pour les gloires de la chère Euskal-Herria, des sept provinces soeurs"). Entre otros participantes encontramos a Resurrección María Azkue, quien ostentaba la cátedra de euskara en el Instituto de Bilbao, y al presidente de la Diputación de Gipuzkoa M. Lizarriturry, quien apelaba a la "indisoluble unión de todos los vascos, Zazpiak bat" y para quien "la raza de los que se dicen lo hijos del Zazpiak bat sirve de nexo de unión entre las dos naciones, ...Francia y España".

LOS PUEBLOS SIN HISTORIA

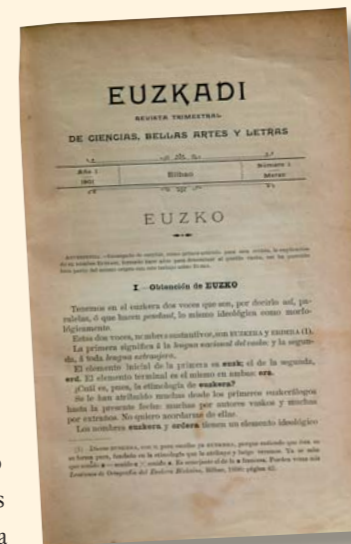
Uno de los ponentes invitados a aquel congreso, Adrien Planté, Presidente de la *Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, titulaba su ponencia ¿Acaso los vascos tienen historia? Su amigo el alcalde de Donibane Lohizune, el doctor Goyeneche, le había confiado que "los vascos son como las mujeres honestas: carecen de historia". Quedaba fuera de toda duda que españoles o franceses tuvieran no solo historia sino una gran historia.

La propia pregunta y consiguiente comentario respondía a la mentalidad dominante de las elites europeas. La sociedad internacional estaba dividida entre pueblos o naciones con historia y los que carecían de ella. Estos pueblos sin historia se consideraban literalmente condenados a su desaparición. Era obvio a fines del siglo XIX que los pueblos del Pirineo estaban en trance de desaparición por efecto de la quiebra de los tradicionales modos de vida y la consiguiente emigración. Había que buscar una explicación y el ponente se propuso analizar el impacto de los grandes acontecimientos en el seno de los vascos mediante la siguiente pregunta: "¿cuál ha sido el elemento motriz de la 'nacionalidad' vasca?" A su juicio, ese elemento impulsor eran las instituciones sociales consagradas en sus constituciones, conocidas como Fueros en España y Fors en Francia. Caracterizó a los vascos como pueblo legislador. Sin duda reivindicaba una suerte de regionalismo en el seno del Estado francés.

Mientras tanto en Bilbao, en las mismas fechas, la Sociedad Euskal Herria, después de la muerte de Fidel de Sagarni-naga —representante del fuerismo y exponente de la resistencia a la ley abolicionista de los Fueros de 1876—, iniciaba su evolución hacia el nacionalismo vasco bajo la dirección de Ramón de la Sota. Las denominaciones de Euskaria y Euskaria eran también utilizadas en los medios académicos y, finalmente, Sabino Arana acuñó un nuevo nombre referido al país de los vascos en tanto que nación, Euskadi. Primero con s y más adelante con z.

EUSKAL HERRIA - EUSKADI

Euskal Herria era y es el nombre con el que los euskaldunes o vascófonos evocan y denominan a su territorio, en su lengua propia. En la actualidad, Euskadi y Euskal Herria, ambas denominaciones, se encuentran en el Estatuto de Autonomía del País vasco plebiscitado en Bizkaia, Gipuzkoa y Alava en 1979, que en su artículo 1 dice que: "El pueblo vasco o Euskal Herria [...] se constituye en comunidad autónoma dentro del Estado



Euzkadi, revista de ciencias, bellas artes y letras fundada por Sabino Arana en Bilbao. 1901.

español bajo la denominación de Euskadi o País Vasco". Según el texto legal en euskera, la denominación es "Euskadi zein Euskal Herria". La Real Academia de la Lengua Vasca - Euskaltzaindia, en sesión celebrada en su Delegación de Baiona el 26 de enero de 1979, acordó por unanimidad dirigir un escrito al Presidente del Consejo General del País Vasco para que la denominación de Euskal Herria no fuera ignorada: "Euskal Herri hitza ez bazterteaz" ("acerca de no eliminar la palabra Euskal Herria").

Por su lado, la Universidad de Bilbao tomó en 1980 la denominación de Euskal Herriko Unibertsitatea - Universidad del País Vasco. El 23 de Julio de 2004, Euskaltzaindia de nuevo hizo una precisa declaración sobre la denominación Euskal

Herria: "Esta institución académica, ajena al terreno político y por encima de todo credo e ideología, [...] no puede menos de reiterar la propiedad e idoneidad de la denominación Euskal Herria, nombre que pertenece a todos y que en modo alguno debe tomarse en sentido partidista, [...] para el conjunto de las siete provincias, sin connotación política alguna y, al mismo tiempo, recuerda la necesidad de respetar una larga tradición secular que nada ni nadie puede interrumpir o tergiversar a su agrado." y acordó la

siguiente norma: "Utilícese el nombre Euskal Herria para referirse al conjunto de las provincias de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Lapurdi, Navarra (Baja y Alta) y Zuberoa."

LOUIS-LUCIEN BONAPARTE

Luis Luciano Bonaparte (1813-1891), sobrino del Emperador, nacido en Inglaterra y formado en Italia en disciplinas científicas, se dedicó asimismo al estudio comparativo de las lenguas europeas. Producto de esta última orientación realizó diversos viajes por Euskal Herria entre 1856 y 1869, publicando en la casa londinense de Stanford's, en 1863, su famoso mapa lingüístico, siendo así un referente **impulsor de las investigaciones de la dialectología vasca**. De las 219 publicaciones que editó en diversas lenguas de Europa, 68 (31%) fueron en euskara.



SIGLO XVI, EL PRIMER EUSKAL HERRIA IMPRESO

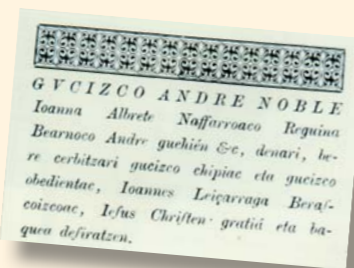
La primera vez que el vocablo Euskal Herria aparece impreso para referirse al país y pueblo que habita en el Pirineo occidental fue en 1571 en la traducción de Ioanes Leizarraga: *Iesus Chirst gure launaren testamentu berria*. Se trataba del segundo libro impreso en lengua vasca, una traducción de los evangelios. Cuando una lengua obtenía el privilegio de convertirse en lengua impresa, alcanzaba el grado de lengua de cultura. Es lo que reivindicaba Bernad Etxepare con la edición del primer libro impreso en euskera. *Linguae Vasconum Primitiae* (Burdeos, 1545) (“Primicias de la lengua de los vascos”). En su prólogo denunciaba que la lengua vernácula no tenía reputación de lengua culta porque los vascos no se esfuerzan en cultivarla y así, “todas las otras naciones creen que nada puede escribirse en dicha lengua, mientras todos los demás escriben en la suya”.

Ioanes Leizarraga dedicó su obra a la Reina de Navarra, Jeanne d'Albret, ya que contribuyó a financiar la traducción al euskera del Nuevo Testamento y en la introducción explica que “*ecen moien hunex Iaincoaren hitz purac ukanen luela sartze eta auançamendu Heuscal-herrian*”... “*par ce moyen la pure parole de Dieu auroit entre accroissement au pays de Basques*”, la pura palabra de Dios alcanzará su difusión también en Heuscal-herria, con mayúscula, entendido según lo expresó en francés, el “país de los vascos”.

LA BIBLIA COMO INSTRUMENTO DE ALFABETIZACIÓN

Asimismo, la población carecía del hábito de lectura en euskera y Leizarraga procuró hacer pedagogía. Se dirige a los potenciales lectores vascos (“*Heuscalundey*”) del Nuevo Testamento y les explica el sistema ortográfico y silábico adoptado en su obra. Sin embargo, la lectura de la Biblia y del Nuevo Testamento no se convirtió en un instrumento de alfabetización en euskera, tal y como sucedió respecto a sus lenguas en los países donde triunfó la reforma religiosa. Leizarraga reflexionó sobre las dificultades que encierra la traducción en un euskera inteligible para los vascos de Euskal Herria, particularmente para los vascos del Reino de Navarra. Es en este contexto donde se refiere a Euskal Herria en tanto

Portada y dedicatoria del Nuevo Testamento traducido por un grupo de escritores bajo la dirección de I. Leizarraga. (1571). En él aparece impreso por vez primera el vocablo Euskal Herria.



que pueblo vasco: “*Gaineracoaz den becembatean, batbederac daqui heuscal herria quasi etche batetic bercera-ere minçatzeco manerán cer differentiá eta diuersitatea den*” (“Además de lo indicado, cualquiera sabe qué diferencia y diversidad hay en la manera de hablar del pueblo vasco (heuscal herria) casi de una casa a otra”).

Pero quizás encontramos publicado con mayor claridad el término Euskal Herria en el sentido de país o territorio de los vascos en otra obra del mismo autor: *ABC, edo christinoen instruccioea* (ABC, o instrucción del cristiano), editada en La Rochelle el 1 de octubre de 1571 por el mismo impresor, Pierre Hautin. Su intención fue también didáctica, ya que se propone alfabetizar a los jóvenes vascos. El prólogo lo encabezó Heuscal-herrian, ambos vocablos aparecen unidos mediante un guión: “*Heuscal-herrian gatzetassunaren iracasteco carguá dutenér eta goitico guciér, I. Leizarraga Berascoizcoac Iain-*

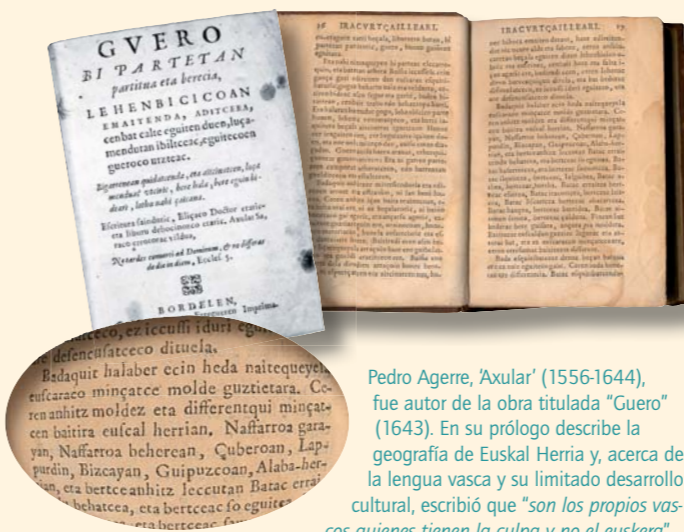
IOANES LEIZARRAGA Y JOANA DE ALBRET

Ioanes Leizarraga (1507 - 1601) fue un sacerdote que se comprometió con el proceso de reforma de la Iglesia y la reina Joana de Albret propició la tolerancia y libertad religiosa en su reino. En el siglo XVI las traducciones de la Biblia a las lenguas vernáculas significó el reconocimiento de las mismas y su incorporación al mundo moderno: alemán (Lutero 1522-1534), francés (Estienne 1528), Inglés (Coverdale 1535), castellano (1569). Los euskaldunes se incorporaban con la obra de Leizarraga (1571) al proceso de modernización y su transformación en lengua culta. En el ámbito de la administración eclesiástica fue cultivándose.

Joana de Albret (1528-1572), reina de Navarra que proclamó en 1564 la libertad de religión y promovió la reforma religiosa. Financió la traducción y la edición en euskera del Nuevo Testamento.



ABC, edo christinoen instruccioea (ABC, o instrucción del cristiano), obra de Leizarraga editada en La Rochelle el 1 de octubre de 1571 por el impresor Pierre Hautin.



Pedro Agerre, 'Axular' (1556-1644), fue autor de la obra titulada “*Gvero*” (1643). En su prólogo describe la geografía de Euskal Herria y, acerca de la lengua vasca y su limitado desarrollo cultural, escribió que “*son los propios vascos quienes tienen la culpa y no el euskera*”.

coaren gratia desiratzén” (“A quienes, en Euskal Herria, tienen la responsabilidad de instruir a la juventud, y a todos los demás, I. Leizarraga de Beskoitze, deseándoles la gracia de Dios”). El propósito del autor es que los vascos, al igual que los demás grupos nacionales, puedan dirigirse a Dios en su propia lengua. “*Berce natione guciéc, ceinec bere lengoagean beçala, Heuscaldunacere berean duençat, certan iracurtzen ikas abal deçcan eta nola Iancoa eçagutu eta cerbitzatu behar duen, necessario estimatu ukan dut, ABC haur berce instructionerekin Heuscaraz-ere iar ledin*”.

En esta obra de nuevo se refiere a la diversidad de hablas que se producen en Euskal Herria: “*Eta minçatzeco maneraz den beçembatean, Heuscal-herrian religionearen exercitioa den lekuco gendetara consideratione guebiago vkan dut, ecen ez berce-tacoetara*” (“Y, por lo que toca al modo de hablar, he atendido más a la gente del lugar para que haya ejercicio de la religión en Euskal Herria, más que al resto”).

Además, cuando se refiere a los vascos, Leizarraga los compara con el resto de naciones o grupos humanos que compartían nacimiento (nascio-nacimiento). En su tiempo, desde el punto de vista de la organización política-administrativa los vascos pertenecían a tres monarquías: Reino de Navarra, de Francia y de Castilla. Los euskaldunes de Euskal Herria se enmarcaban en diferentes entidades político-administrativas, si bien es cierto que se producían manifestaciones que evidenciaban una solidaridad de lengua y de gestión de pastos o de pesca en los acuerdos de “*facerias*”, compartiendo un espacio mercantil común.

En el siglo XVII, el escritor navarro Pedro de Axular, que ejercía el sacerdocio en la localidad labortana de Sara, fue el autor del libro de ascética Guero (‘Después’), publicado en 1643. En el prólogo de esta obra cumbre de la literatura vasca expresa al lector (“*Iracurtçailleari*”), al igual que Leizarraga, la dificultad de escribir un euskera inteligible para el conjunto de los vascos y cita que en Euskal Herria se producen diversas hablas diferentes:

“*Badaquit halaber ecin beda naitequeyela euscarazco minçatce molde guztietara. Ceren anbitz moldez eta differentqui minçatcen baitira euscal herrian, Naffarroa garayan, Naffarroa beheean, Çuberoan, Lappurdin, Bizcayan, Guipuzcoan, Alaba-herrian eta bertce anbitz leccutan*” (“Sé asimismo que no puedo llegar a todos los modos de hablar del euskera. Pues se habla de muchas maneras y diferentemente en Euskal Herria, en la Alta Navarra, en la Baja Navarra, en Zuberoa, en Lapurdi, en Bizkaia, en Gipuzkoa, en la tierra de Álava y en otros muchos lugares”).

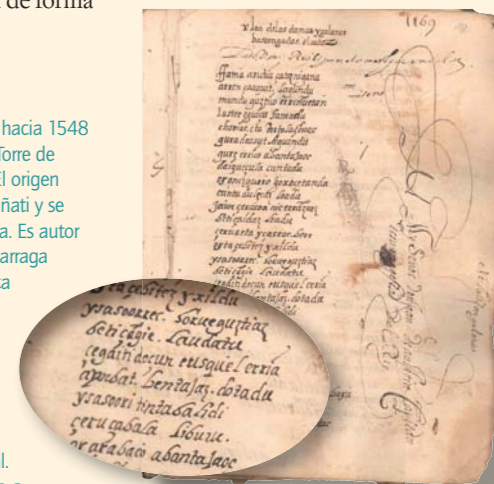
A los extraordinarios testimonios expresados en libros impresos por dos personalidades cultas del ámbito eclesiástico, debemos añadir las realizadas por otro personaje no menos célebre, el escritor y “señor” alavés Juan Pérez de Lazárraga. Su manuscrito, escrito hacia 1564, ha sido editado recientemente. En los versos que escribió observamos que se refiere a *eusquel erria* según la acepción del dialecto vizcaino :

...beti çagie laudatu
çegaiti doçun eusquel erria
aynbat bentajaz dotadu...
...çegayti eusquel errian dira
ederr guztioç dotadu...

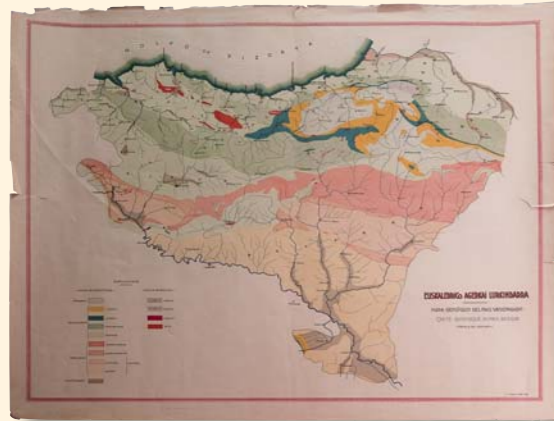
...siempre te alaben,
porque has a Euskal Herria
dotado con tantas ventajas...
...pues se ha dotado a Euskal Herria
de todas las bellezas...

Por lo tanto, entre los vascófonos, los vascos de habla euskérica, Euskal Herria es el nombre común ordinario que se ha usado y sigue vigente para definir el país y el pueblo de los vascos, al menos desde el siglo XVI de forma documentada y escrita.

Joan Perez de Lazarraga nació hacia 1548 y murió en 1605. Señor de la Torre de Larrea, en Barrendia (Araba). El origen de los Lazarraga se ubica en Oñati y se expande por la Llanada alavesa. Es autor de la genealogía del linaje Lazarraga (1589) en la que se autocalifica ‘poeta’. Recientemente se ha difundido su obra manuscrita (51 páginas), que contiene una ‘novela pastoril’ y diversos poemas, escritos hacia 1564, en un euskera arcaico, de variante dialectal occidental. Esta obra, en la que se refiere a *eusquel erria* según la acepción del dialecto vizcaino, no solo ha enriquecido la literatura vasca sino que contribuye a refutar tópicos de quienes ignoran el uso y valor literario de la producción en euskera.



EL SIGNIFICADO DE EUSKAL HERRIA. EUSKARA + HERRI (PAÍS & PUEBLO)



"Euskalerrico Agerkai Lurkindarra - Mapa Geológico del País Vascongado - Carte Geologique du País Basque". Ramón Adán de Yarza. Tolosa 1905.

nes se producen en los valles y zonas bajas. Entiende que es su medio natural. Cuando decimos que los Pirineos u otra cadena de montañas constituyen una frontera natural, lo hacemos desde la perspectiva de quien habita en el valle. Porque para un natural del goierri o de las partes altas, la frontera se encuentra justamente en el valle, probablemente en el curso de un río.

Hace 2.000 años, cuando predominaba la actividad pastoril y trashumante, los montes definían también la formación de comunidades o grupos de parentesco. Hasta tiempos recientes, en los montes de los Atlas del norte de África se ha conservado una forma similar de ordenación social del territorio en el que las montañas también constituían unidades sociales. Por ello, tanto a mayor escala como cuando nos acercamos a una localidad o comarca de Euskal Herria, en primer lugar debemos observar y preguntarnos dónde nos situamos: el Goi-erri (el área superior de la montaña) o el Bet-erri (las zonas bajas próximas al valle o el río). En Escocia, las High-land y la Low-land.

Esta distinción resulta fundamental, desde un punto de vista tanto metodológico como teórico, para comprender las dinámicas históricas que han protagonizado las comunidades o pueblos de las zonas altas o bajas respectivamente. Sus actividades económicas unas veces han desarrollado estrategias de complementariedad, generando beneficios añadidos por su cooperación, pero también encontramos episodios de competitividad que han derivado en enfrentamientos y luchas.

De conformidad con el informe de la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, editado sobre el nombre Euskal Herria en 2003, la denominación procede de las palabras vascas euskara + herri, literalmente 'el país del euskera o vascuence', donde puede reconocerse la forma euskal, corriente en composición, cf. aizkora 'hacha', pero aizkol apustu 'apuesta de hachas'; gari 'trigo', pero galburu (gari + buru 'cabeza') 'espiga de trigo', etc.

En cuanto a Herri, tanto en el pasado como en la actualidad tiene una doble acepción: por un lado significa territorio/país y por otro pueblo o comunidad.

Cuando caminamos entre las laderas de las montañas, dirigimos nuestra mirada tanto a la cumbre como al valle y observamos que las actividades económicas y organizaciones sociales que se desarrollan varían en función de su latitud. Para el habitante de la montaña los límites, fronteras y delimitacio-

EL GOIERRI Y EL BETERRI SEGÚN JULIO CARO BAROJA

Este dibujo de Julio Caro Baroja, publicado en su obra Vasconia (1956), representa las actividades extractivas o de producción primaria que se desarrollaban históricamente y su correspondiente o derivada producción artesana o industrial, según la latitud, entre la costa y zonas bajas (beterrri) y la cumbre de la montaña (goierri). El dibujo es una **síntesis de la historia social y económica** de la vertiente oceánica de Euskal Herria entre los siglos xv y xx. Esta distinción resulta fundamental, desde un punto de vista tanto metodológico como teórico, para comprender las dinámicas históricas que han protagonizado las comunidades o pueblos de las zonas altas o bajas respectivamente.



Mapa de la Península Ibérica conforme a los datos proporcionados por Ptolomeo (s. II d. C.) y en el que aparece el término vascones. Manuscrito Codex Lat. VF.32. Siglo xv. Biblioteca Nacional de Nápoles.

VASCONIA EN LA HISTORIA SEGÚN ROMA

La llegada de los romanos y la consolidación de su civilización durante 500 años, obviamente alteró la situación lingüística y la ordenación del territorio. Por primera vez, los autores latinos nos informan documentalmente sobre los pueblos del área circumpirenaica occidental. Son informaciones de personas foráneas que permiten una aproximación al conocimiento de los habitantes y sus tierras. Hasta el siglo xi fueron los conquistadores y vecinos, frecuentemente enfrentados a los lugareños por temas relacionados con la gestión de los recursos naturales, quienes escribieron y transmitieron información documental sobre los vascos. Obviamente no podían sustraerse, de su posición y situación. Sin embargo, los restos arqueológicos y epigráficos contribuyen también a una aproximación y conocimiento del país y sus habitantes, más interesante e enriquecedora en su propia experiencia material. La arqueología está mejorando nuestro conocimiento sobre el pasado.

En el siglo primero, el geógrafo Estrabon, sin que conste visita o conocimiento directo, mediante encuestas orales a soldados y administradores que volvían a Roma, realizó una exhaustiva descripción de los pueblos del Pirineo y Cantábrico. Por un lado describe los pueblos o grupos "gentilicios", que aparecen ubicados en el mapa contiguo según la cartografía de Ptolomeo. Más adelante, cuando se asientan con mayor fortaleza, emergen los primeros nombres del país a partir de sus gentilicios. Así, donde se ubicaban

los Várdulos, su territorio será Vardulia. Y el territorio de los Vascones, Vasconia. Estos territorios son diversos climática y económicamente: el saltus o bosque y el Vasconum ager o campo en las riberas del Ebro.

Las personas eran definidas en virtud de su pertenencia a una gens o parentesco de grupo. En el área boscosa, los grupos son seminómadas, trashumantes en tanto que sociedades pastoriles con vínculos de sangre y solidaridad parental (*ius sanguini*). En la medida que se hacen sedentarios o viven en una ciudad, el lugar definirá la identidad del habitante: el lugar de nacimiento o de residencia. Particularmente en el área del ager o de cultivo, las riberas del Ebro, existió una concentración de población en importantes núcleos. Las referencias a los Vascones se retrotraen al siglo ii antes de Cristo.

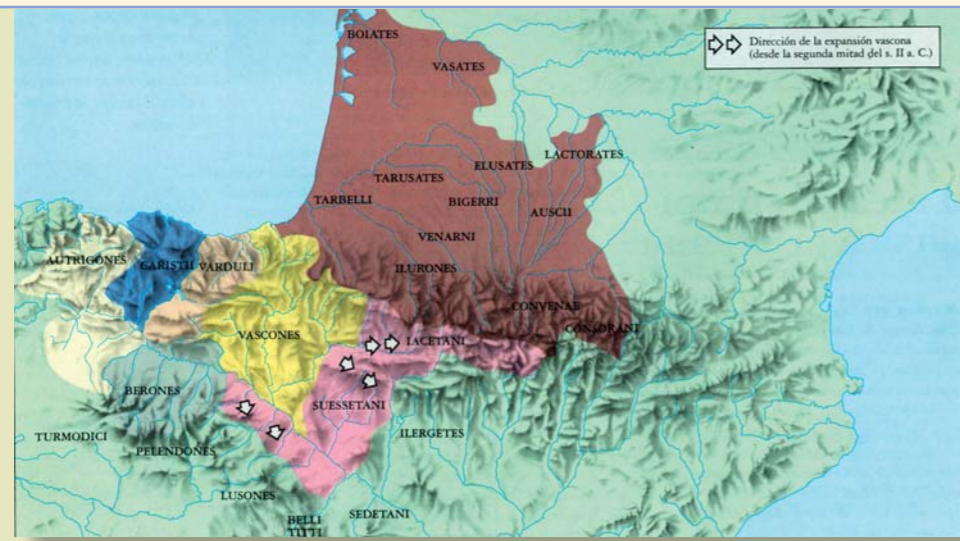
LAS REFERENCIAS A LOS VASCONES SE RETROTRAEN AL SIGLO II A.C. MÁS TARDE EMERGEN LOS PRIMEROS NOMBRES A PARTIR DE SUS GENTILICIOS

En el año 1577, en Nuremberg, Hans Weigel, con la colaboración del dibujante Jost Amann, da a la imprenta su obra "Habitibus praecipuorum populorum tam virorum quam foeminarum Singularis farte depicti, Tractenbuch...". La obra reproduce trajes europeos, con hasta 219 grabados en madera, entre las que aparecen tres identificados como "vizcaínos" o "cántabros": una pareja de jóvenes solteros, una mujer y un campesino con una ballesta, que según reza en la leyenda que acompaña la figura "...va moviéndose de un lado a otro en las montañas llevando sobre sus hombros esta arma".



LOS PUEBLOS Y SUS ASENTAMIENTOS

Distribución y asentamiento de las gens o grupos en la época romana según mapa elaborado por K. Larrañaga. (Gran atlas histórico de Euskal Herria. Donostia, lur argitaletxea, 1995). El mapa representa el **sustrato de gens** (tribus) que habitaban en el área circumpirenaica occidental. Entre estos, los más numerosos o los que al final del imperio aparecen con mayor personalidad son los vascones y su nombre sirvió para denominar su territorio. En el siglo II a.d.C. los romanos establecieron una guarnición cerca de los Ausci, en Toulouse.



Asimismo informaban sobre una diversidad de *gens* o grupos en el Pirineo occidental. (Véase mapa adjunto). Entre estos, los más numerosos o los que al final del imperio aparecen con mayor personalidad son los vascones y su nombre sirvió para denominar su territorio, Vasconia. Pero el nombre común de “vasco” deviene del latín vía un romance francés u occitano. El nombre de “Vascón o basque se extendió al Norte de los Pirineos y se derivó de Vascónis, declinación en occitano o francés antiguo.”

VASCONES Y EUSKALDUNES

Lo cierto es que al final del imperio romano, en el siglo V, de todos los nombres gentilicios que aportaban las fuentes romanas, el que predomina por excelencia en la documentación es el de vascones y a partir del siglo VI el territorio de Wasconia adquirió un protagonismo creciente. Parece como si hubieran desarrollado una mayor densidad demográfica y su influencia se dejara notar no solo hacia el oeste sino también hacia el norte. Algunos autores se refieren a invasiones o expansionismo vascón. Sin embargo en el área circumpirenaica, desde el punto

de vista lingüístico hay un sustrato epigráfico que informa sobre la amplia difusión de una lengua vasca o euskaroide. Por otro lado, las fronteras dialectales del euskera y las divisiones eclesiásticas se corresponden con la división gentilicia descrita por los autores romanos. Sin embargo, según Koldo Mitxelena y Koldo Zuazo, las divisiones dialectales se forjaron en la Alta Edad Media, hacia el año 1000 y no antes.

Ahora bien, si evitamos la identificación exclusiva entre vascones y euskaldunes podemos entender lo que quizás pudo haber sucedido al final del imperio romano y siglos posteriores. Como indica Antonio Tovar, “*vasco y euskera comenzaron entonces ya a ser sinónimos.*” Los euskaldunes que se expresan en uno de los euskeras se identifican en romance con vasco, el nombre de las más extensa y visible de las gens que usa el euskera. Los euskaldunes se convierten en vascos aunque no todos pertenecieran a la comunidad gentilicia de los vascones. “*Que la lengua euskera tomara el nombre de una de esas tribus pirenaicas, la de los Ausci, es verosímil*” (Tovar) (según Mitxelena, fonéticamente podía ser posible que un eusk. indígena fuera transcrito Ausci). En latín, en el monasterio de Leire, en 1060 se referían in *basconea lingua*, es decir al euskera.

Las excavaciones arqueológicas realizadas durante los últimos dos decenios (Aldaieta y Alegría en Araba, Buzaga y Pamplona en Nafarroa o Finaga y Santimamiñe en Bizkaia) han puesto al descubierto un elenco de testimonios arqueológicos de carácter funerario de mediados del siglo VI hasta inicios del siglo VIII. Su rasgo más sorprendente es que la *facies* funeraria que se ha documentado en estas necrópolis ofrece mayoritariamente unos atributos formales extraños a los territorios peninsulares y más propios, en cambio, de los usos funerarios continentales, cuestión ésta que obliga a reflexionar sobre las estrechas relaciones de ambas vertientes de los Pirineos (A. Azkarate, I. García Camino).



Mujeres jóvenes, con cabeza rasurada, y adultas con tocado en la sección de un dibujo de Bilbado de Johanes Muffin (1544). G. Braun-F. Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum*. Colonia, 1574.



WASCONIA EN EL MAPA DEL 'BEATO' DE SAINT SEVER

Ramón de Oleaga

Se da el nombre genérico de 'Beato' a los códices manuscritos que recogen el Comentario al Libro del Apocalipsis de San Juan, siguiendo el estilo de un original de entre los años 776 y 786, ahora perdido, cuyo autor fue Beato, abad del monasterio benedictino de Santo Toribio de Liébana (Cantabria).

Entre los siglos VIII y XIII se conocen algo más de dos docenas de códices de esta naturaleza, si bien en algunos casos tan solo han llegado hasta nosotros pequeños fragmentos del original, en forma de hojas sueltas. En 14 de ellos se puede encontrar un gran mapamundi rectangular cuyo origen puede ser vinculado a este prototipo original de 776-86. La inclusión de este mapa debía facilitar al lector la ubicación de los lugares mencionados en las escrituras.

Entre todos ellos, el mapa del código de Saint Sever, con un nomenclátor de 270 nombres, se considera el más próximo al original de Liébana. El nombre, St. Sever, se debe a la abadía donde fue copiado. Fundada en el año 988 por Guillermo Sancho, conde de Gasuña, y su mujer Urraca, hermana de Sancho III el Mayor de

Navarra, en la actualidad da nombre a una pequeña localidad landesa en inmediata vecindad con Iparralde.

El 'Beato' está dedicado, según consta en el 'exlibris' de la primera página, a Gregorio de Muntaner, abad de Saint Sever de 1028 a 1072, y se encuentra firmado por Stephanus Garsia, quien posiblemente fuera el maestro principal del grupo de copistas que colaboraron en su confección a mediados de este siglo XI.



Beatus de Liebana, *Commentarius in Apocalypsim*. Saint Sever (Landes), hacia 1060. Manuscrit sur parchemin (290 folio, 37 x 29 cm) Biblioteca Nacional de Francia-París, Manuscritos (Latin 8878 fol. 45bis v-45ter)

Los mapas de estos códices 'Beatos', ya sean circulares, ovales o rectangulares, como es nuestro caso, comparten una serie de características comunes: están orientados al este, el océano circundante contiene representaciones de peces, y el paraíso se representa por una viñeta cuadrada. Su principal característica, no obstante, es la presencia de un cuarto continente (en nuestro ejemplo, al sur, a la derecha de la imagen) frente a la prevalente representación del momento de un mundo tripartito, en el que tan solo cabía la representación de Europa, Asia y África, con particular protagonismo para el Mar Mediterráneo y los ríos Don y Nilo.

El mapa del Beato de St. Sever se aparta de esta tradición y junto a ello, por vez primera, rotula el espacio propio de Euskal Herria, en la vertiente norte de los Pirineos, como 'Wasconia'. Esta leyenda la podemos encontrar en la parte inferior izquierda de la hoja, allá donde destaca el imponente edificio de la abadía, tan sólo parangonable al espacio que ocupan las ciudades de Roma y Jerusalén.

WASCONIA Y EL REINO DE NAVARRA

El conjunto del territorio circumpirenaico se conocerá como Wasconia. Así, el Geógrafo de Rávena, en el siglo VII describía la "Guasconia" o "Vasconum Patria", al norte de los Pirineos y al sur la "Spanoguasconia". El mapamundi, conservado en un manuscrito del monasterio de St. Sever, siglo XI, delimita el espacio territorial de Wasconia a caballo de los Pirineos.

Ahora bien, no debemos pensar ni imaginar la realidad social en términos de homogeneidad, ni desde el punto de vista lingüístico, ni en relación a la ordenación del territorio desde el punto de vista económico y administrativo. El euskera y los romances coexistían. En otro monasterio, en San Millán de la Cogolla (Rioja), situado en la esfera del Reino de Navarra (siglo X), las "Glosas emiliarenses" fueron escritas en latín y en romance medieval castellano o "navarro-aragonés". Pero además un monje euskaldun escribió unas notas en euskera. Se trata de las primeras frases conocidas escritas en euskera: *izjoqui dugu / guec ajutu ez dugu*.

Hacia el 800 Pamplona-Iruña era una fortaleza, dominada por un jefe indígena cuyo poder radicaba principalmente en lo que se conoce como la "Vieja Navarra" (merindad de Lizarra-Estella), el territorio de los *navarri*, y por eso la ciudad será conocida como la fortaleza de los navarros, según las crónicas francas. Y más tarde, a fines del siglo IX, en la crónica de Alfonso III aparecen citados los territorios de Alabanque, Biscay, Alaone, Urdunia. Sancho III el Mayor (1000-1035) desde Iruña-Pamplona trató de organizar y consolidar una red territorial y fue nombrado como el rey de la *Wasconum gens*. Más tarde, en la fractura de su reino alcanzan notoriedad institucional y presencia emergente diversos lugares y territorios que conformaban Euskal Herria-Vasconia.



"Royaume de Navarre". Nicolás Sanson. Grabado calcográfico. Paris 1652.

Ahora bien, para entender el tipo de organización territorial de hace 1.000 años, debemos soslayar la retroproyección y el anacronismo, procurando evitar la fijación en el pasado de conceptos y concepciones del presente. En el marco circumpirenaico de Wasconia se articularon diversas formas de organización del espacio, aunque el jefe aristocrático de turno aspirara a demostrar su dominio preeminente. La organización del espacio depende de la geografía, de las necesidades que exigía el ganado trashumante, las solidaridades de parentesco, el mandato de un Señor o de un monasterio. Pero además, a partir del siglo XI se produjo la revolución urbana con la fundación de las villas, ubicadas en lugares de encuentro y que disponían de su carta-puebla,

LA BISCAIE Y EL REINO DE NAVARRA

"La Biscaye divisée en ses 4 parties principales et le Royaume de Navarre divisée en ses Merindades". Jean Baptiste Nolin. Grabado. Paris 1704.

El cambio dinástico en la España del siglo XVIII posibilita que los cartógrafos franceses brinden mayor atención a nuestro territorio. El ejemplo de Jean Baptiste Nolin, padre, posiblemente fue estampado hacia 1704, fecha que sí consigna en el mapa de Asturias de semejante factura. Recoge, en la cartela superior derecha, las localidades que atravesó la comitiva del futuro Felipe V desde su partida en Versalles hasta su llegada a Irun. Cartográficamente, la representación de nuestro territorio es deudora de la obra de Giacomo Cantelli, publicada por Domenico Rossi en Roma en el año 1696, en su obra "Mercurio Geográfico". Pero esto no debería extrañarnos en un personaje que fue reiteradamente acusado de plagio, siendo incluso condenado por atribuirse sin fundamento el título de 'Grabador del Rey'.



"LA BISCAIE divisée en ses 4 principales parties et LA NAVARRE en ses Merindades". Nicolas de Fer. Grabado. Paris 1707.

desafiando a los señores que dominaban su entorno. El mercado que se organizaba en las villas se convirtió en una institución de referencia social y económica. Por otro lado, se desarrollaron las instituciones representativas, Juntas Generales, que articularon un sistema de organización y definición del territorio. Las pasiones humanas pudieron ser similares, pero las circunstancias eran tanto o más complejas que en la actualidad.

LA TIERRA DE VASCOS

El Reino de Navarra se erigió como una sólida organización política y, en su distribución administrativa, la merindad de ultrapuertos o Baja Navarra se identificaba como "tierra de vascos". Hasta el punto que los habitantes de Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra eran los vascos por antonomasia, tenían un denominador común claro, eran vascongados, es decir que se comunicaban en euskera. Esteban de Garibay, en el siglo XVI, se refería a "los navegantes de la provincia de Gipuzkoa y señorío de Bizkaia y tierra de Vascos". Vascongados se denominaba a los vascófonos, y se distribuían por los territorios de Euskal Herria. Navarra en su mayor parte la habitaban los vascongados, es decir quienes se expresaban en vasco, frente a los romanizados que se expresaban en romance o lengua derivada del latín. Pero la lengua de la administración pública fue el latín y sus derivados romances. El romanizado es un

valle navarro de la merindad de Sangüesa en el que se ha hablado el idioma castellano o romance. En el valle contiguo, en Urraul, prevaleció hasta tiempos presentes el euskera.

En el siglo XVII, Arnaud Oihenart en su obra de historia *Notitia utriusque Vasconiae*, Noticia de ambas Vasconias, la aquitana y la ibérica, describe "que en latín se denominan cántabros a los que los franceses llaman Vascos o Vizcainos y los españoles Vascongados". En la obra del historiador navarro José de Moret se reconocía que bajo la denominación de "Vizcaya", tanto en América como en las universidades, comprendían también a los navarros, y en el Fuero General de Navarra se encuentra el uso del término "vascongado" como sinónimo de vizcaino y cántabro. Todavía en el siglo XVIII, por extensión se habla también de la "Bizcaya Francesa".

De este modo, entre los siglos XVI y XVIII, Euskal Herria, en sus diferentes denominaciones y acepciones, se convirtió en uno de los referentes del imaginario tanto de escritores, historiadores o juristas como de observadores foráneos al país. Ahora bien, según los autores se expresaran en euskera o en romance, difiere el contenido del "país percibido".

Portada de la obra de A. Oihenart, Noticia de ambas Vasconias, ibérica y aquitana. (1638).



EUSKAL HERRIA EN OTRAS LENGUAS

Cuando el país de los vascos, Euskal Herria, ha sido descrito y denominado en otras lenguas los nombres han variado a lo largo del tiempo. El eminente intelectual y político de Prusia Wilhelm von Humboldt (1767-1835), en su obra *'Los vascos. Apuntes sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801'* realizó la siguiente observación: "Así ha perdido este desdichado pueblo hasta la unidad de su nombre" porque se nombran según las provincias (vizcainos, guipuzcoanos, alaveses) y porque "los franceses [...] dicen biscayens cuando hablan de los de la Península; basques cuando hablan de los vasco-franceses [...] o cantabres". Para su obra, Humboldt adoptará la siguiente definición: "cuando se trate de todo el pueblo esparcido por el país vasco-francés, provincias vascongadas y Navarra: vascos".



Un retrato verosímil de Jean Philippe Bela, autor de una historia aristocratizante de los vascos.

Manuel Larramendi (1690-1766), jesuita, maestro de teología del Real Colegio de Salamanca, en sus "Conferencias curiosas políticas, legales y morales sobre los fueros de la M.N. y M.L. Provincia de Guipuzcoa", escritas hacia 1756, si bien permanecieron inéditas hasta 1971, escribió sobre el proyecto de las "Provincias Unidas del Pirineo" con expresa mención a los siete territorios: "¿Por qué tres Provincias en España (y no hablo ya del reino de Navarra) han de estar dependientes de Castilla: Guipuzcoa, Alaba y Bizcaya; y otras tres dependientes de Francia: Labort, Zuberoa y Baja Navarra?"



"Les Etats de la Couronne de Castille... Biscaie... Navarre...". Nicolás Sanson. Grabado calcográfico. En él se refleja el Cantábrico como mar de vascos. Paris 1652.

HUMBOLDT, LA REFERENCIA INTERNACIONAL

Autorretrato de Wilhelm von Humboldt, de 1802. Fundador de la Universidad de Berlín y del sistema de instrucción de Prusia-Alemania. Destacó también por sus estudios lingüísticos y de filosofía política. En 1801 realizó un viaje de estudios e investigación por Euskal Herria, fruto del cual escribió sus conocidos 'Apuntes' y se convirtió en las esferas intelectuales en una **personalidad de referencia** para los estudios vascos.



Más tarde, en 1764, cuando por iniciativa e impulso de Xabier Munibe se fundó la Sociedad Bascongada de Amigos del País *Iurac bat*, en el reglamento de la nueva Sociedad apelaban a la “nación bascongada” con fines utilitaristas, así como para cultivar la cultura y las artes. Fueron miembros de la Sociedad no solamente personas de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa sino también de Navarra, así como vascos arraigados en América. Asimismo, en el siglo XVIII el zuberotarra Jean-Philippe Bela (chevalier) (1709-1796) escribió una *Histoire de Basques* y, en la misma senda interpretativa, Jean-Baptiste Sanadon (1729-1796) publicó “*Essai sur la noblesse des basques*”. Ambos realizaron una interpretación aristocratizante del pasado de los vascos. Pero es preciso destacar que para Bela, los vascos se dividen en siete provincias: “*On divise les Basques en sept provinces ou païs particuliers dont les quatre les plus considérables, divisées des autres par les Pyrénées, sont soumises à l’Espagne... Haute Navarre, le Guipuzcoa, la Biscaye et l’Alava. Les trois autres qui sont la Basse Navarre, la Soule et le Labourd situés en deça des monts dependent de la couronne de France*”.

Por otro lado, también comenzaban a delimitarse fronteras en el mar, y en la cartografía del siglo XVIII el golfo de Bizkaia se denominará *mer de Basques*. Después de la revolución francesa, los tres territorios de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa, aunque no lograron constituir un Departamento vasco, sin embargo su personalidad administrativa resultó mas visible en el marco del Departamento de los Bajos Pirineos con relación a la situación precedente. Posteriormente, en el siglo XIX la denominación de Pays Basque alcanzó una gran difusión.



Primera página del número de Euskal Herria de 10 de julio de 1896 con mención a las fiestas euskaras de Mondragón. El documento incluye un grabado alegórico que representa a un layador, una pareja de bueyes arando y la casa de juntas de Gernika.

LA DIFUSIÓN DE EUSKAL HERRIA

En el siglo XIX, Euskal Herria comienza a tener un significado no solo cultural sino también político y su uso no se circunscribe a la lengua vasca, extendiéndose al castellano y francés.

A comienzos del siglo XIX, en Bilbao y Abando se editaban versos en euskera. Los euskaldunak son los protagonistas y sujetos principales en este relato y narrativa para defender la religión católica, las propias leyes y el euskera. Fueron sus creadores y difusores Pedro Astarloa, el bilbaino Mateo Zavala, Jose Paulo Ullibarri y Vicenta Moguel.

En Baiona, Agustin Chaho, desde postulados liberal-republicanos, editaba el periódico *Ariel* y en 1848 publicó dos números de una nueva revista en euskera titulada *Uscal*



JOSEPH AGUSTIN CHAHO Y EL PRIMER PERIÓDICO EN EUSKERA

Joseph Agustin Chaho (Atharratze, 1810-Baiona, 1858) autodenominado “navarre” al pie de esta fotografía, fue exponente del romanticismo vasco, político republicano, filósofo de las religiones, filólogo, creador del mito de Aitor. En 1844 funda un periódico, *Ariel* –el ángel mensajero–, que publicó en periodos sucesivos con los nombres de *Le Courier des Pyrénées*, *Le Courier de Cantabrie et de Navarre*, *Le Courier de Vasconie*, y en último término, *Le Républicain de Vasconie*. En 1848 Chaho dio un paso más al fundar un nuevo periódico, pero esta vez íntegramente en euskera. Bautizado como *Uscal Herrico gasetta*, aunque otra vez bajo la marca *Ariel*, esta publicación solamente vio la luz en dos ocasiones. En esta imagen vemos el número 2.

Herriko gasetta. Su visión del país no se limita al País Vasco continental sino a los siete territorios. Euskal Herria es una denominación que comienza a popularizarse en otras lenguas para definir un territorio y una comunidad.

Lo escrito por el viajero británico Richard Ford en la obra que publicó en 1845 en Londres (*A hand-book for travellers in Spain, and readers at home*) es un testimonio que refleja la identificación y difusión del nombre: “*The Basques call themselves Euscaldunac, their country Euscaleria (sic), and their language Euscará*”. El cantautor J.M. Iparragirre compuso el Gernikako Arbola (1853) y supo interpretar con éxito el universo de Euskal Herria (*Adio Euskalerrian*). En la segunda mitad del siglo XIX tanto en la prensa, en el ámbito público, en los informes de los cónsules extranjeros, así como en los festivales literarios y competiciones deportivas y de otra índole, el nombre de Euskal Herria es percibido y usado por las elites y el pueblo. En Donostia, José Manterola fundó la revista de cultura vasca y la tituló *Euskal Herria* (1879) y en 1880 en Bilbao la Sociedad “Euskalerría” impulsó las fiestas euskaras. En el festival literario o fiestas euskaras organizadas en Markina en 1883, Martín de Hazparne presentó una composición titulada “Eskuara eta Euskal Herria”. Las referencias a los 7 territorios serán frecuentes en los sucesivos festivales.

En el concurso literario de 1891 convocado en Iurreta (Bizkaia), se presentó una composición poética, que no fue premiada, que encerraba el siguiente acrónimo en las iniciales de cada verso: *Zazpiak beti bat* (las 7 siempre una). Según Patri Urkizu, el autor era Felipe Casal Otegi.

AMA EUSKARARI. ZAZPIAK BETI BAT

Zuben anayak izango gera bizi artian
 Adierazten dizutet gogoz biyotzetikan
 Zazpiak bada lotsaz ez gaiten geldi atzian
 Pozik alegiñ egin dezagun aman gaitikan.
 Izan liteke negar egiñaz gure gaitikan
 Arkitutzia buru makurka baztar batian
 Korri mutillak, jarri gaitian danen gaitikan
 Barkaziyua eskatutzeko bere aurrian.
 Euskaldun danak ama euskara maita dezagun
 Ta biyotzetik Jaungoikoari beti eskatu
 Dukitzeko bere onduran gau eta egun.
 Bere barrunen gaitzik beñere ez dedin sartu,
 Ama betiko izango gera zurekin lagun
 Ta guregatik irudipenik ez inoiz artu

Por otro lado, el canónigo Gratien Adema, que firmaba Zalduby, primero en el marco de las fiestas de Doninabe Lohizune de 1892 y más adelante en el festival de Azpeitia de 1893, presentó una composición que proponía la unidad de los siete territorios y se convirtió en el canto de referencia, junto con el Gernikako Arbola, en los sucesivos juegos literarios y fiestas euskaras. Sus composiciones “Eskualdunak” eta “Gauden gu Eskualdun” obtuvieron una gran difusión... “*Zazpi Eskual-berriek bat egin dezagun Guziak bethi bethi, gauden gu Eskualdun...*”

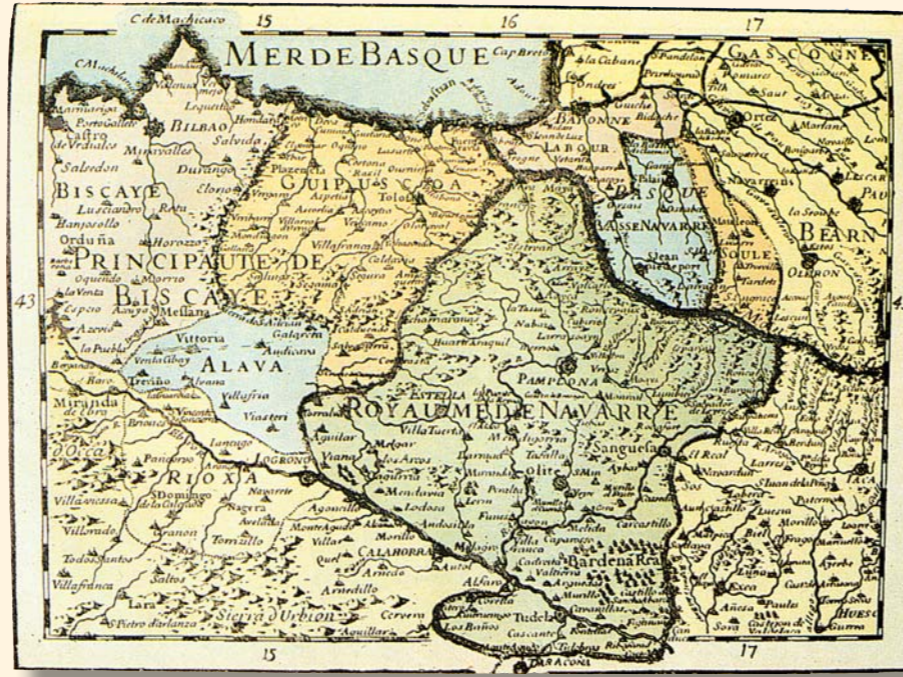


“Vue de la ville, du bassin et de la rade de Saint-Jean-de-Luz”, grabado de Donibane Lohizune extraído de “L’Univers Illustré”, Paris 1859.

Pello Maria Otaño fue otro de los autores que brillaba en los festivales literarios. Además, fue emigrante en tierras americanas, con lo cual en sus composiciones también se hallará presente la pujante Euskal Herria del Río de la Plata en Argentina y Uruguay.

Ama Euskera! Bere semiak
 gu Ameriketara zenbat
 arkitzen geran! ta urrutitik
 maitiango degu anbat:
 emen ez dago Bidasoarik
 ta beste trabik an ainbat;
 Ama maitia indartu dedin,
 bizi bedi “ZAZPIAK BAT”

Las fiestas euskaras adoptaron en el decenio de 1890, en ambos lados del Bidasoa, el lema y emblema *Zazpiak Bat*. El consistorio de Juegos Florales de San Sebastian en su fiesta anual invitó a la Sociedad *Euskalerría* de Bilbao en 1894. Esta sociedad creó premio sobre el siguiente tema: “Forma de organizarse los bascos-nabarro para alcanzar la reintegración de sus derechos, constituyendo una agrupación común.”



Mapa de Alexis Hubert Jaillot. Probablemente de principios del siglo XVIII. Es uno de los primeros ejemplos en los que se refleja Euskal Herria en su conjunto.

Resultó premiado el proyecto de Pedro María Merladet, “Euskaria para los euskaros,” en el que se propone la organización de las “siete Provincias Euskaras del Zazpirek bat”. Merladet fue combatiente carlista en 1873, integrista católico y más adelante, en 1901, concejal

nacionalista electo en el Ayuntamiento de Bilbao. Y podemos certificar que esto se ha producido, al menos, en los últimos 500 años.

Arturo Campion y Resurrección María Azkue defendieron a comienzos del siglo XX el uso de esta denominación frente al neologismo Euskadi. Y a lo largo del siglo XX, Euskal Herria y Euskadi han tenido un significado complementario, si bien Euskadi se refiere a la nación política vasca y en consecuencia sus ciudadanos serían euskadianos. La común e histórica denominación Euskal Herria, tanto en su dimensión cultural como política, evoca una inherente referencia a la lengua vasca, el euskara.



Portada de la revista Euskal Herria de 1914, con mención a los “Juegos florales euskaros” y memoria ganadora del certamen de 1894 de P. M. Merladet, ‘Euskaria para los euskaros’.



JOSEBA AGIRREAZKUENAGA (BILBAO, 1953)

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), miembro de Euskaltzaindia (urgazlea), director de Bidebarrieta, revista de historia y estudios de Bilbao. Director y co-autor de la obra *Historia de Euskal Herria. Historia General de los vascos*. Donostia, Lur argitaletxea, 2004, 6 volúmenes.

AGRADECIMIENTOS

- Ramón de Oleaga, por la aportación de originales y facsímiles de una gran parte de las ilustraciones y representaciones cartográficas que acompañan este trabajo de investigación.
- Pruden García, director de la Biblioteca de Euskaltzaindia y del Fondo bibliográfico-documental Telesforo Monzón.
- Lur argitaletxea. Algunas imágenes han sido extraídas de sus obras *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos* (2004) y *Gran Atlas histórico de Euskal Herria* (1995).
- Colección Bidegileak. Viceconsejería de Política Lingüística del Departamento de Cultura del Gobierno vasco-Eusko Jauriaritza.
- Mitxelena K.. “Los vascos y su nombre”. *Revista Internacional de Estudios Vascos*. (29). Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1984, p. 9-29
- A. Tovar. *Sobre las palabras “vascones” y “euskera”*. *Aingeru Irigaray-ri omenaldia. Cuadernos de Sección. Hizkuntza eta Literatura*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1985, p. 245-256
- Goihenetxe, Manex. *Les basques et leur histoire: mythes et réalités*, Baiona: Elkar, 1993.
- Larrañaga, K. “De “vasco” a “Wasconia” y “Vascongadas”. *Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media*”. *Langaik* n.º 8-9, Pamplona, 1985.